

PREMIO

Luciano Rincón

Con los ajeteos cotidianos se me había pasado comentar que el premio por la paz 'Enrique Casas' ha sido concedido este año a *Gesto por la Paz*, que agrupa a pacifistas generalmente jóvenes que trabajan incansablemente, sin obediencias políticas y de manera entregada por la causa de la paz. Lo de las obediencias políticas no lo digo como si fuera algo peyorativo tenerlas —la sociedad democrática se basa en los partidos y los necesita para articular las propuestas ciudadanas— sino que es una constatación de que el gesto sólo ha surgido de ellos, de ellos sale el esfuerzo cotidiano y no quieren una paz con siglas sino de todos. Este grupo está creando una conciencia de paz que hace tiempo debiera haber existido entre nosotros. Y lo hacen de una manera artesanal, colectiva, sin exhibiciones; en definitiva, ejemplarmente. En un mundo en el que, en general, todo gesto requiere salir en *primera página* de algo. El premio Enrique Casas, en recuerdo del senador socialista asesinado, ha caído en buenas manos.

La paz es muy importante y no se pueden confundir agresiones puntuales, como bárbaro ataque a una estudiante de Bellas Artes, con la democracia. Mientras haya libertades habrá algún loco que pretenda hacer daño y que en ocasiones lo consiga. Pero la paz se rope cuando movimientos armados y grupos de ciudadanos encuadrados en diversas organizaciones convierten los hechos violentos en procedimientos sistemáticos de dominar una sociedad y obligarla a

aceptar una política minoritaria; cuando ejercer la dura represión de la minoría armada sobre la mayoría pacífica; cuando intentan desertizar política y económicamente Euskadi. Las agresiones personales por parte de algún o algunos asociales deben ser condenadas con toda firmeza y ningún demócrata lo negará sin dejar de serlo; pero sólo pueden ser condenadas por nosotros, los pacíficos, los de la manifestación del sábado, los que rechazamos toda violencia. Quienes practican, respaldan o silencian las bárbaras agresiones contra la sociedad entera no tienen derecho a hablar de esa agresión individual.

Pero me he salido del tema. El tema es *Gesto por la Paz* y el premio que ha recibido. Y el ejemplo que dan. Si muchos jóvenes se incorporan a esa conciencia, la violencia será imposible por asfixia social de los violentos. Y Euskadi en general —y Bilbao en particular— respirarán más a gusto. La ciudad será más habitable o incluso, aunque parezca el anuncio de una romántica película musical norteamericana, todo será diferente.

Y ya que estoy hablando de *Gesto por la Paz* les recuerdo que se espera de nosotros el sábado un gesto colectivo también por la paz. Un gesto en el que pueden coincidir incluso los radicales puesto que aseguran pretenderla también, y teniendo en cuenta además que la convocatoria no va contra nadie sino sólo a favor de lo que ellos dicen desear. Es una ocasión única para que hagan, por fin, un gesto democrático y se unan a la petición de paz.